



Pascual Gerardo García Macías

pggarcia1@utpl.edu.ec

Docente investigador del Departamento de Economía de la UTPL

José T. López
perspectivas@utpl.edu.ec

“La mayoría de retornados quieren volver a migrar por estabilidad económica o por calidad de vida”

Los primeros años del siglo XXI están marcados por la salida de ecuatorianos hacia España, que tiene su punto de inflexión en 2008, debido a la crisis económica en Europa o por decisión personal. Conocer pormenores de la migración ecuatoriana a partir de los retornados de la provincia de Loja es el objetivo de la investigación que dirige el profesor Pascual Gerardo García Macías. Es una iniciativa de calado socioeconómico, pero que también dá de lleno en la vida cotidiana de los que partieron atraídos por la bonanza Europea y, castigados por la crisis, regresaron al país en un momento de prosperidad por el aumento del precio del petróleo. Como afirma el profesor García, “con la emigración podemos sentirnos identificados muchos ecuatorianos por experiencia propia o ajena porque todos tenemos algún familiar o amigo que migró y volvió, o migró y sigue allá”.

¿Qué pasó?

El proyecto es de inmigración. A partir de 2001, debido al descontento por la situación política y económica que había en Ecuador y también a que después del atentado de las torres gemelas Estados Unidos se endureció y cerró las fronteras, los ecuatorianos comenzaron a viajar a España. A través de las redes sociales y al boca a boca empezó el *efecto llamada* y al final terminaron unos 350.000 ecuatorianos allá. Con la movilidad entre países de la Comunidad Europea, muchos se desplazaron a Italia porque para cualquier latino es más fácil aprender el italiano que el alemán o el inglés. O también por el clima mediterráneo, porque también influyen las cuestiones culturales.

¿Acabó por beneficiar al Ecuador o fue solo un espejismo?

Bueno, los datos comprueban que las remesas ayudan y que la mayoría van enfocadas al consumo. Son un apoyo en las cuentas macroeconómicas, pero solo nominalmente porque las remesas tienen la cualidad de ser contracíclicas, es decir, si la cosa va mal acá, aumentan las remesas. Es muy ambivalente decir que ayudaron porque la gente se mantiene con los envíos, mas no sale de pobre con ellos.

¿Qué está pasando ahora con los que retornan?

Tenemos dos vertientes: los jóvenes que los envían solos a vivir con la abuela y otros que llegaron bajo el discurso de Correa del Buenvivir, con muchas esperanzas, con ahorros para montar un negocio porque parecía que iba a ayudar a los migrantes retornados

con el *fondo Cucayo*, que resultó ser un fracaso. Es gente que vuelve con muchas esperanzas, pero cuando ve la situación del país, y más este año con lo del terremoto y los problemas del dólar, se le rompen las ilusiones y piensa en regresarse.

¿Otros regresan a vivir con la abuela?

Otro componente fuerte que hemos detectado son jóvenes de diecinueve a veintidos años que regresan a vivir con la tía o con la abuela. Sus padres no comparten la forma de vivir y ciertas cuestiones culturales de España y los mandan con sus familiares para que estudien aquí con la esperanza de que se eduquen a la lojana o encuentren sus raíces.

¿Encuentran lo que esperan?

Muchos migrantes de la noche a la mañana intentan ser empresarios y se estrellan. La mayoría de retornados están descontentos y buscando el momento de volver a España o a Italia.

¿Qué hacer para que se queden?

Si vamos al problema de raíz, en Ecuador la economía sigue basada en una reprimarización de los recursos y en el comercio. Las cuestiones que subyacen en el proceso migratorio son más fuertes que simplemente disponer de políticas públicas incluyentes, debe existir también un proceso de industrialización. Es cierto que el Gobierno ecuatoriano está apostando a

mejorar el sistema de educación superior en hacer este cambio de reprimarización a formar gente y tener mediante la tecnología y el bioconocimiento, pero estos son proyectos que no vamos a ver nosotros porque demoran veinte o treinta años.

Regresan y se quieren ir, ¿estudian cómo afecta ese doble desarraigo?

Es como el síndrome de Penélope, siempre esperando a Ulises. En el caso de los migrantes retornados, esto se maneja desde el transnacionalismo que son los vínculos continuados en un determinado periodo de tiempo entre un aquí y un allá, una España y un Ecuador. Los retornados son gente que tienen doble vida, siguen hablando con sus amigos de allá, siempre viendo las noticias de allá. Tienes razón al usar la palabra desarraigo porque no se sienten a gusto en la sociedad lojana o ecuatoriana, pero llegan allá y tampoco son parte de la sociedad española o italiana. Esto se atiende desde la psicología, pero no entra en nuestro campo de investigación.

¿La situación de Loja es extrapolable a todo el país?

Es complicado porque la estructura económica de Loja no es comparable a la de Guayaquil o a la de Quito. Muchos regresaron a Loja, no encontraron un buen empleo acá, y migran dentro del Ecuador. No podemos extrapolar a regiones más dinámicas como la capital o la costa.

¿Tenemos cifras de retornados?

Ese es el gran problema en todos los estudios migratorios porque hablamos de gente en constante movilidad. A partir de que se desmembró la SENAMI y fue absorbida por el Ministerio de Relaciones Exteriores, muchos datos se perdieron. Y, además, cuando cualquier ecuatoriano llega al país solo se registran las entradas por Quito o Guayaquil, pero no se pregunta cuál es su destino final.

Ahora ocurre al revés, migra el Español a Ecuador

Este podría ser la segunda parte de nuestra investigación. No solo españoles, sino también belgas o estadounidenses. Usualmente, los ecuatorianos que se fueron eran gente que no tenía muchos estudios, en cambio, en el flujo actual hacia Ecuador, casi siempre tienen título de doctor, es una emigración cualificada, una fuga de cerebros. No es comparable, pero sería interesante saber cómo se han integrado en Ecuador y cómo perciben el país.

¿Y cómo perciben España los que regresan?

La mayoría de migrantes que hemos entrevistado ha estado de tres a diez años, y es un porcentaje muy pequeño el que ha manifestado que ha percibido actitudes xenofóbicas o racistas, generalmente se sintieron bien y tienen añoranza de volver.

Retornan y desean migrar. ¿Razones sociales, económicas, personales?

Gran parte de ellos quieren volver a migrar por una estabilidad económica y por calidad de vida. Muchos dicen que ya estaban acostumbrados a ir al supermercado y por veinte o treinta euros llenar el carro, aquí con veinte dólares te compras cuatro cositas. Yo creo que la primera razón es económica y la segunda como estrategia familiar.

¿Cambiará la situación o seguirá así, cíclica?

Esta es una buena pregunta. Por lo común, los migrantes retornados están con la duda de querer volver, pero al final los ata aquí alguna deuda o algún vínculo familiar o la esperanza de que el país mejore... Mi perspectiva es que la mayoría se quedarán.

